

seria media noche, cuando costamos la isla de Lesbos. Al amanecer entramos en el canal que separa á Lesbos del continente, inmediato á la boca del estrecho de Miti-
lene, y vimos en el fondo una procesion que se adelantaba lentamente hacia un templo, que divisamos á lo lejos; y era el de Apolo, cuyos

DESCRIPCION DE LESBOS. PITACO, ARION, TERPANDRO, ALCEO, SAFO.

resonar el aire con sus voces. El día estaba sereno: un cielo pálido juguetaba en nuestras vistas. Absorto con este espectáculo, no advertí que estábamos en el puerto. Cleomédes entró contra sobre el muelle á sus parientes y amigos, que le recibían con ruidos de alegría. Con ellos se había juntado una multitud de marineros y artesanos, quienes fijando en mí la vista preguntaban con una curiosidad impudica, quien era yo, y donde venia, y á donde iba. Yo les dije que me llamaban en casa de Cleomédes, que se encerró

Por grande que fuese el deseo que tenia Timágenes de ver su patria, esperamos mas de un mes la salida de un barco que debia llevarnos á Calcis, capital de la Eubea: yo empleé este tiempo en instruirme de todo lo que merecia atencion en el pais que habitaba.

Dan á Lesbos mil y cien estadios de circunferencia *. Lo interior de la isla, especialmente

* Cuarenta y una leguas, y mil cuatrocientas y cincuenta toesas: (56 leguas y 1475 pasos de España).

hácia la parte del este, y del oeste, está cortada con montes y colinas; unas cubiertas de viñas, otras de hayas, cipreses y pinos, y otras que dan un marmol comun y poco estimado. Los llanos que dejan en sus intervalos producen trigo en abundancia. En muchas partes se hallan manantiales de agua caliente, ágatas, y otras varias piedras preciosas: casi en todas mirtos, olivos, é higueras; pero la riqueza principal de los habitantes consiste en los vinos, que en varios paises prefieren á todos los de la Grecia.

A lo largo de las costas ha abierto la naturaleza bahías, al rededor de las cuales se han edificado ciudades, que ha fortificado el arte, y ha hecho florecientes el comercio. Tales son Mitilene, Pirra, Metimna, Arisba, Ereso y Antisa. Su historia solo ofrece una serie de revoluciones. Despues de haber gozado por mucho tiempo de la libertad, ó gemido en la esclavitud, sacudieron el yugo de los Persas, en tiempo de Xerxes; y durante la guerra del Peloponeso se separaron mas de una vez de la alianza de los Atenieses; pero siempre se vieron en la precision de volver á ella, y la conservan en el dia. Una de estas separaciones tuvo consecuencias tan funestas, como fué ligero el motivo.

No habiendo podido uno de los principales

habitantes de Mitilene lograr para sus hijos dos ricas herederas, sembró la discordia entre los habitantes de esta ciudad, los acusó de que querian juntarse con los Lacedemonios; y tanto adelantó con sus intrigas, que Atenas envió á Lesbos una armada, para prevenir ó castigar este ultraje. Las ciudades vecinas, exceptuando á Metimna, se armaron en vano en favor de su aliada. Los Atenienses las subyugaron en poco tiempo, tomaron á Mitilene, arrasaron sus muros, se apoderaron de sus naves, y dieron muerte á mil de los principales habitantes. No se respetó mas que el territorio de Metimna: el resto de la isla se dividió en tres mil porciones: trescientas se consagraron al culto de los dioses, y las otras se sortearon y distribuyeron entre los Atenienses, quienes no pudiendo cultivarlas por sí mismos, las arrendaron á los antiguos propietarios en dos minas cada porción; lo que producía cada año á los nuevos poseedores una suma de noventa talentos*.

Después de esta época fatal Mitilene, habiendo reparado sus pérdidas y levantado sus muros, ha llegado al mismo punto de esplendor, que había tenido muchos siglos antes. La extensión de su recinto, la hermosura de sus edificios, el número y riqueza de sus habitantes la hacen

* Cuatrocientos ochenta y seis mil libras: (1,810,588 rs. vn).

mirar como la capital de Lesbos. La ciudad antigua, situada en una isleta está separada de la nueva por un brazo de mar. Esta última se extiende á lo largo de la costa, por una llanada que termina en colinas cubiertas de viñas y olivos, mas allá de las cuales se extiende un terreno muy fértil y poblado. Mas por feliz que parezca la posición de Mitilene, reinan allí vientos que algunas veces hacen insufrible su mansion. Los del mediodía y noroeste causan en ella varias enfermedades; y el de norte que las cura, es tan frío, que cuando corre, apenas se puede parar en las plazas ni en las calles. Su comercio atrae muchas embarcaciones extranjeras á sus puertos, situados uno al norte, y otro al mediodía de la ciudad. El primero, mayor y mas hondo que el segundo, está al abrigo de las olas y vientos, por un muelle ó escollera de grandes peñascos.

Lesbos es el país de los placeres, ó mas bien de la mas desenfadada licencia. Sus habitantes tienen, en punto á moral, unas máximas que se tuercen á su arbitrio, y se acomodan á las circunstancias, con la misma facilidad que ciertas reglas de plomo de que usan sus arquitectos*. Acaso nada me ha sorprendido mas en

* Estas reglas servían para medir toda especie de superficie, plana ó curva.

mis viages que esta disolucion, y las mudanzas pasajeras que produjo en mi alma. Yo habia recibido sin examen las impresiones de la infancia; y mi razon, formada sobre la fe y sobre el ejemplo de la de otros, se halló repentinamente como peregrina en un pueblo mas ilustrado. Reinaba en este nuevo mundo una libertad de ideas y de sentimientos, que me affligió al principio; pero insensiblemente me enseñaron los hombres á avergonzarme de mi sobriedad, y las mugeres de mi recato. Menos rápidos fueron mis progresos en la política de los modales y language: yo era como un arbol silvestre trasplantado de una selva á un jardin, cuyas ramas necesitan tiempo para doblarse al arbitrio del jardinero.

Mientras duraba esta educacion, me ocupaban los personajes célebres que ha producido Lesbos. Pondré al frente de los nombres mas distinguidos el de Pitaco, á quien la Grecia contaba en el número de sus sabios.

Mas de dos siglos pasados desde su muerte no han hecho otra cosa que aumentar el esplendor de su gloria. Su valor y prudencia libertaron á su patria Mitilene de los tiranos que la oprimian, de la guerra que mantenía contra los Atenieses, y de las divisiones interiores que la despedazaban. Cuando se depositó en sus manos el poder que ella ejercia sobre sí misma

y sobre toda la isla, le aceptó únicamente con el fin de restablecer la paz, y darle las leyes que necesitaba. Hay entre ellas una que ha merecido la atencion de los filósofos; y es la que impone pena doblada á las faltas cometidas en la embriaguez. No parecia proporcionada al delito; pero era necesario quitar el pretexto de la ignorancia á los excesos en que el vicio del vino precipitaba á los Lesbios. Acabada que fué la obra de su legislacion, resolvió consagrar el resto de sus dias al estudio de la sabiduria, y abdicó sin fausto el poder soberano. Preguntándole el motivo, respondió: « me ha horrorizado el ver á Periandro de Corinto ser el « tirano de sus súbditos, despues de haber « sido su padre: es muy dificil ser siempre virtuoso. »

La música y la poesia han hecho tales progresos en Lesbos, que á pesar de hablarse una lengua menos pura que en Atenas, los Griegos dicen aun todos los dias, que en los funerales de los Lesbios las musas de luto hacen resonar los aires con sus gemidos. Tiene esta isla una escuela de música, que contaria su origen en los siglos mas remotos, si se hubiera de dar crédito á una tradicion que me contaron en Metimna. Me causa algun rubor el referirla; mas para conocer bien á los Griegos, es bueno echar de cuando en cuando una mirada sobre

las ficciones que adornan ó desfigurán sus anales. En efecto, en la historia de este pueblo, se ve el caracter de sus pasiones, y en sus fábulas el de su espíritu.

Despedazado por las Bacantes Orfeo, cuyos cantos hacían tantos prodigios, fué arrojada su cabeza y su lira en el Hebro, río de Tracia, y trasportadas por las olas del mar hasta las costas de Metimna. En este tránsito la voz de Orfeo se oía con tono afectuoso acompañado de la lira, cuyas cuerdas agitaba el viento dulcemente. Los habitantes de Metimna sepultaron la cabeza en el parage que me mostraron, y colgaron la lira en el templo de Apolo: en recompensa el dios les inspiró gusto á la música, y hizo brotar entre ellos muchos talentos para ella. Mientras el sacerdote de Apolo nos contaba esto, añadió un ciudadano de Metimna que las Musas habían enterrado el cuerpo de Orfeo en un país de la Tracia, y que en las inmediaciones de su sepulcro se hallan ruisenores que tienen la voz mas melodiosa que en otras partes.

Lesbos ha producido una sucesion de hombres de talento, que se han trasmitido el honor de exceder á los demas músicos de la Grecia, en el arte de tocar la lira. Los nombres de Arion de Metimna y de Terpandro de Antisa decoran esta lista numerosa.

El primero de ellos, que vivía hace cerca de trescientos años, dejó una coleccion de poesias que cantaba al son de la lira, como hacían en aquel tiempo todos los poetas. Despues de haber inventado, ó á lo menos perfeccionado los ditirambos, especie de versos de que hablaré en adelante, los acompañó con danzas al rededor, cuyo uso se conserva hasta hoy. Perianдро, tirano de Corinto, le detuvo mucho tiempo en esta ciudad. Salió de allí para Sicilia, donde llevó el premio en un certamen de música.

Habiéndose embarcado en Tarento en un barco corintio, resolvieron los marineros arrojarle al mar para robarle; pero él mismo se tiró al agua despues de haber hecho inútiles tentativas para ablandarlos con la hermosura de su voz. Un delfin mas sensible que ellos le trasladó, segun cuentan, al promontorio de Ténaro: especie de prodigio, cuya posibilidad me quisieron probar con razones y ejemplos. El hecho testificado por Arion en uno de sus himnos, conservado entre las tradiciones de Lesbos, me le confirmaron en Corinto, donde se dice que Perianдро había mandado quitar la vida á los marineros. En Ténaro, sobre el Helicon, y en otras partes he visto yo mismo la estatua de este poeta, representada siempre sobre un delfin. Añadamos á esto, que no solamente los del-

fines parecen sensibles á la música, capaces de agradecimiento, y amigos del hombre, sino que mas de una vez han renovado esta escena afectuosa de que acabo de hablar. Ellos libraron del naufragio á Taras, fundador de Tarento; y Aristóteles me hizo observar cierto dia que los habitantes de aquella ciudad habian consignado este hecho en su moneda *.

Terpandro vivió en tiempo de Arion poco mas ó menos. Ganó muchas veces el premio en los juegos públicos de la Grecia; pero sus verdaderas victorias fueron los descubrimientos que hizo. Añadió tres cuerdas á la lira, que antes solo tenia cuatro: compuso para varios instrumentos sonatas que sirvieron de modelos: introdujo en la poesía nuevos ritmos, y puso una accion, y por consiguiente un interes, en los himnos que concurrían á los certámenes de música. Se le debe tambien haber fijado con notas el canto que convenia á las poesías de Homero. Los Lacedemonios le llaman por excelencia el cantor de Lesbos, y los demas Griegos le tributan la estimacion que dan á los que tienen los talentos que contribuyen á sus placeres.

Cerca de cincuenta años despues de Terpandro florecian en Mitilene Alceo y Safo, que ocupan

* En efecto las medallas de Tarento representan un hombre sobre un delfin.

el primer orden de los poetas liricos. Alceo habia nacido con un natural inquieto y turbulento. Al principio pareció que se queria dedicar al ejercicio de las armas, el cual preferia á todos los demas. Su casa estaba llena de espadas, cascos, escudos y corazas; pero en la primera ocasion huyó vergonzosamente; y los Atenienses, ganada la victoria, le cubrieron de ignominia, colgando sus armas en el templo de Minerva en Sigea. En público profesaba amor á la libertad, y se hizo sospechoso de alimentar en secreto el deseo de acabar con ella. Se juntó con sus hermanos á Pitaco, para arrojar á Melancro, tirano de Mitilene; y á los descontentos, para levantarse contra la administracion de Pitaco. Las muchas y groseras injurias que vomitó contra este principe, son prueba de su envidia. Fué desterrado de Mitilene: algun tiempo despues volvió al frente de los desterrados, y cayó en manos de su rival, que se vengó de un modo honorífico, perdonándole.

La poesía, el amor y el vino le consolaron en sus desgracias. En sus primeros escritos habia exhalado su odio contra la tirania: despues cantó los dioses, principalmente los que presiden á los placeres: cantó sus amores, sus hazañas militares, sus viages y las desgracias de su destierro. Su ingenio necesitaba del estímulo de la intemperancia; y en esta especie de embriaguez

componia las obras que han sido la admiracion de la posteridad. Su estilo siempre acomodado á las materias que trata, no tiene mas defectos que los de la lengua que se habla en Lesbos: por lo demas reúne la dulzura al nervio, la abundancia á la precision y claridad; y se eleva casi como Homero, cuando se trata de describir combates, y de espantar á un tirano.

Alceo se habia enamorado de Safo. Un dia la escribió: « quisiera explicarme, pero me lo « impide el rubor. — No tendria rubor vuestra « frente, si no fuera culpado vuestro corazon, « respondió ella.»

Safo decia: « yo he recibido por patrimonio el « amor de los placeres y el de la virtud: sin esta « nada hay mas peligroso que la riqueza; y la « felicidad consiste en la reunion de una y otra. « Tambien decia: tal persona se distingue por su « rostro: tal otra por sus virtudes. La una parece « hermosa á la primera mirada: la otra no lo « parece menos á la segunda.»

Contaba yo un dia estas expresiones y otras semejantes á un ciudadano de Mitilene, y añadió: la imagen de Safo está grabada en vuestras monedas: su memoria la teneis en mucha veneracion. ¿Cómo se pueden conciliar los sentimientos que ella ha dejado en sus escritos, y los honores que le tributais públicamente, con las costumbres infames que se le atribuyen al somormujo?

A esto me respondió: no sabemos bien el pormenor de su vida, para poder juzgar*. Si hemos de hablar con exactitud, nada se puede inferir en favor suyo de la justicia que ella hace á la virtud, ni de la que nosotros hacemos á sus talentos. Cuando leo algunas de sus obras, no me atrevo á absolverla; pero tenia mérito y enemigos, y no puedo condenarla.

Despues de la muerte de su esposo consagró su tiempo á las letras, cuyo gusto quiso inspirar á las mugeres de Lesbos. Muchas de ellas se hicieron sus discípulas, y algunas extranjeras aumentaron su número. Las amaba con exceso, porque no podia amar de otro modo; y les manifestaba su afecto con la violencia de la pasion. Nada de esto extrañareis cuando conozcais la sensibilidad extremada de los Griegos; cuando sepais que entre ellos el mas inocente trato suele usar el lenguaje del amor. Leed los diálogos de Platon; y vereis en qué términos habla Sócrates de la hermosura de sus discípulos. Sin embargo Platon sabe mejor que nadie, cuan puras eran las intenciones de su maestro. Acaso no lo eran menos las de Safo; pero cierta ligereza en las costumbres y el calor de sus expresiones, eran

* Es preciso notar que cuanto se dice de las costumbres disolutas de Safo, solo se halla en escritores muy posteriores á la edad en que vivia.

muy á propósito para servir al odio de ciertas mugeres poderosas, abatidas por su superioridad, y de algunas de sus discipulas, que no eran el objeto de su preferencia. Al fin reventó este odio, al que respondió con verdades é ironías que acabaron de irritarlas. Despues se quejó de sus persecuciones, lo que se miró como nuevo crimen. Precísada á huir*, fué á buscar un asilo en Sicilia, donde, oigo decir, proyectan erigirle una estatua**. Si las voces de que me habláis no son fundadas, como lo creo, su ejemplo ha probado que las grandes indiscreciones bastan para denigrar la fama de una persona expuesta á los ojos del público y de la posteridad.

Safo era extremadamente sensible. Seria pues extremadamente desgraciada, le dije yo. — Lo fué sin duda, me respondió: amó á Faon, quien la abandonó: en vano hizo esfuerzos para volverle á sí; y desesperando de ser feliz en adelante con él y sin él, intentó el salto de Leucade, y pereció en las aguas. La muerte no ha borrado

* El lugar en que la crónica de Paros habla de Safo, está casi enteramente borrado en el marmol; pero se lee distintamente que huyó y se embarcó para Sicilia. No fué esto por seguir á Faon, como se ha dicho; y es de creer que Alceo la indujo á tomar parte en la conspiracion contra Pitaco, y seria desterrada de Mitilene al mismo tiempo que él y sus secuaces.

** Esta estatua fué erigida algunos años despues; hizola Silanion, uno de los escultores mas famosos de su tiempo.

esta mancha que echó sobre su conducta; y quizá, añadió por fin, no se borrará jamas; porque la envidia que se encarniza en los nombres ilustres, muere ciertamente, pero deja despues de sí á la calumnia que jamas muere.

Safo compuso himnos, odas, elegias y otras muchas piezas, la mayor parte en metros que ella misma introdujo, y en todas brillaban expresiones felices que enriquecieron la lengua.

Muchas griegas se han dedicado á la poesia, y sobresalido en ella, mas ninguna ha llegado á igualar á Safo; y de los demas poetas son muy pocos los que merezcan la preferencia. ¡Qué esmero en la eleccion de los asuntos y de las palabras! Ha pintado todo lo mas risueño que hay en la naturaleza, y lo ha pintado con los colores mas adecuados, y de tal manera manejados, que sabe graduarlos segun la necesidad, de modo que resulte una mezcla proporcionada de claros y oscuros. Su gusto sobresale hasta en el mecanismo del estilo, en que con particular artificio, sin aparecer el trabajo, evita los encuentros penosos, y los choques violentos entre los elementos del idioma; de suerte que el oido mas delicado apenas hallará en toda una pieza algun sonido que quisiera suprimir. Esta armonia embelesadora hace que en las mas de sus obras fluyan los versos con mas gracia y blandura, que los de Anacreonte y de Simónides.

¡Mas quién podrá expresar la vehemencia con que su numen nos arrastra, cuando describe los atractivos, los impetus y el delirio del amor! ¡Qué pinturas! ¡Qué fuego! Dominada, como la Pitia, por el dios que la agita, arroja sobre el papel expresiones de fuego. Caen sobre él sus sentimientos como un granizo de dardos, ó como una lluvia de fuego que va á devorarlo todo. Los sintomas todos de esta pasion se animan y personifican, para excitar en nuestras almas las mas fuertes impresiones.

En Mitilene era donde trazaba yo este debil bosquejo de los talentos de Safo, conforme al juicio de muchas personas ilustradas. En el silencio de la reflexion, en una de aquellas noches serenas tan comunes en la Grecia, oi cerca de mis ventanas una voz sonora y afectuosa, que acompañándose con la lira cantó una oda, en que esta ilustre lesbiana se abandona sin reserva á la impresion que causaba la belleza sobre su corazon demasiado sensible. Yo la veia debil, temblando, herida como de un rayo que la privaba del uso de la razon y de los sentidos, ponerse encendida, luego pálida, sin respiracion casi, y cediendo alternativamente á los diversos y tumultuosos movimientos de su pasion, ó mas bien de todas las pasiones que se combatian en su alma.

Tal es la elocuencia del sentimiento. Jamas

produce pinturas tan sublimes, ni de tan grande efecto, como cuando elige y liga en uno las circunstancias principales de una situacion interesante; y ved aqui lo que obra en este pequeño poema, del cual solo pondré las primeras estrofas.

¡ Dichoso aquel que cabe tí suspira,
Y tus miradas plácidas atrae,
Tu dulce acento, tu sonrisa tierna!
A un dios iguala.

De vena en vena corre sutil fuego,
Dentro en mi pecho luego que te miro:
En turbaciones sumergida el alma,
Muda me quedo.

Pierdo el oido, en tinieblas yazgo;
Deliro, caigo en deliquios dulces;
Y sin alientos, conturbada, inerte,
Tiemblo, y espiro*.

* Cuando se lea esta traduccion libre, que debo á la amistad de Mr. el abate Delille, (dice el autor de esta obra) se conocerá fácilmente que creyó deberse valer de la de Boileau, y que no se propuso otro fin que dar una idea de la especie de ritmo inventado por Safo, ó á lo menos usado frecuentemente por ella. En la mayor parte de sus obras, cada estrofa se componia de tres versos endecasílabos, es decir, de once sílabas, y se terminaba por uno de cinco sílabas. El mismo fin se ha propuesto el traductor español, y no quiso valerse de la traduccion que hizo Don Josef Conde

de esta oda, porque ademas de ser demasiado libre, no podia dar idea del verso sáfico-adónico.

Hay en castellano otra traduccion de esta oda, que anda en la que del tratado del Sublime de Dionisio Longino, hizo don Manuel Perez Valderrábano, profesor moralista (Doctor Don Domingo Largo, opositor de las prebendas de oficio, canónigo de Palencia y natural de Rioseco) impresa en Madrid año 1770, sin nombre de impresor, en octavo, á la página 47: cuya traduccion nos ha parecido trasladar en este lugar.

*Dichoso el que por tí solo suspira
Gozando el halagüeño
Acento de tu voz; y que risueño
El semblante le muestres, si te mira.
¿ Los Dioses en el cielo
Igualardn su dicha y su consuelo?*

*Siento una sutil llama por mis venas
Luego que á verte llego,
Y prendiéndose en mí de amor el fuego
Me trasportas, suspendes y enagenas.
Todo en mí desfallece
Y embargada la lengua se entorpec.*

*Una niebla confusa es la que priva
Mis ojos de los rayos,
Absorta siento en mí dulces desmayos:
Pálida, sin aliento, medio viva
Me ocupa un temblor fiero:
Yo me pasmo, yo tiemblo, yo me muero.*

*Pero si estoy perdida
Nada aventuraré por atrevida.*

CAPITULO IV.

PARTIDA DE MITILENE. DESCRIPCION DE LA EUBEA. CALCIS.
LLEGADA A TEBAS.

La mañana siguiente nos dieron prisa para embarcarnos. Ya estaba atada la lancha á la nave, y puestos los dos timones á los dos lados de la popa: habian levantado el mastil, izado la verga, y dispuesto la vela, todo estaba pronto. Veinte remeros, diez de cada lado, tenían ya sus brazos sobre los remos. Dejamos á Mitilene con sentimiento nuestro, y al salir del puerto cantó la tripulacion himnos á los dioses,